

# **Catecismo 2091 El primer mandamiento: LA ESPERANZA**

## **–Pecados contra la Esperanza-**

**Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA**

**Obispo de San Sebastián**

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

### **Punto 2091:**

**El primer mandamiento se refiere también a los pecados contra la esperanza, que son la desesperación y la presunción:**

**Por la *desesperación*, el hombre deja de esperar de Dios su salvación personal, el auxilio para llegar a ella o el perdón de sus pecados. Se opone a la Bondad de Dios, a su Justicia —porque el Señor es fiel a sus promesas— y a su misericordia.**

### **Punto 2092:**

**Hay dos clases de *presunción*. O bien el hombre presume de sus capacidades (esperando poder salvarse sin la ayuda de lo alto), o bien presume de la omnipotencia o de la misericordia divinas (esperando obtener su perdón sin conversión y la gloria sin mérito).**

Estos puntos son muy prácticos para el examen de conciencia.

Son dos pecados contra la esperanza, y aunque parezcan contrarios entre sí, a veces son más similares de lo que parece.

No olvidemos que detrás de la virtud de la esperanza está la búsqueda de la felicidad del hombre, esa semilla que Dios ha sembrado en nosotros de "transcendencia".

Como decíamos ayer, siendo el hombre tan poca cosa, sin embargo solo Dios puede saciar ese anhelo de felicidad.

Es un contraste; un animal es poca cosa, pero se sacia con poca cosa; nosotros somos poca cosa, pero no nos saciamos con poca cosa... ¿eh? Solo Dios es capaz de saciar ese deseo de infinito que tenemos dentro.

Para explicar lo que es la virtud de la Esperanza, en la liturgia, que es donde celebramos los misterios de nuestra salvación, se ha popularizado un término para entender ese ritmo que tenemos los cristianos de

esperar la plenitud, de esperar la parusía. La liturgia es un "esperar" y un "adelantar" la llegada última de Jesucristo: "**ven Señor Jesús**".

Ese ritmo al que nos referimos, que tiene la liturgia, es lo que los liturgos han llamado el: "**Ya pero todavía no**". Es decir: Dios "ya" está en nosotros, pero "todavía no" en plenitud.

Las promesas de Dios "ya" se han cumplido, pero "todavía no" en plenitud; somos felices, pero no del todo; poseemos a Dios pero no le vemos.

Justamente en ese "ya pero todavía no" se explica la virtud de la Esperanza. Y se entiende, como la virtud de la Esperanza es un equilibrio entre el "ya" y el "todavía no".

Esos dos pecados "desesperación y presunción", caen en los dos extremos, de los cuales la Esperanza es el equilibrio.

Concretamente, la "desesperación" es el caer en el "todavía no", es propia de quien no valora nada de lo que tiene, no tiene la sensibilidad para ver que estamos rodeados de un montón de dones; tiende a minusvalorar y a despreciar tantas cosas que son las "arras", son el adelanto de la felicidad plena que Dios quiere darnos.

Mientras que la "presunción" cae en el extremo contrario, piensa que "ya" lo tenemos todo, que tenemos la plenitud, cuando en realidad no la tenemos. Piensa que lo tiene todo y no necesita *esperar nada*. Algunos le llaman "**pecado de juventud**", de ser ingenuo, de pensar que "me como el mundo".

Frente a esto, la virtud de la Esperanza tiene ese equilibrio del "ya pero todavía no".

-"**YA**" porque tengo que dar muchísimas gracias a Dios por tantos dones de los que estoy rodeado, y en los que me veo querido por Dios, mimado por El, son regalos, son las arras, pero

-"**TODAVIA NO**" plenamente. En esta vida, yo no tengo esta felicidad plena que Dios me quiere dar en el cielo.

Es en la liturgia donde podemos vivir ese equilibrio de una manera muy gozosa: "**En la liturgia, Dios se hace presente: ¡Dios está aquí!**", y al mismo tiempo esperamos y anhelamos su llegada definitiva, y anhelamos el día en que nos juntemos con El. Este es el acto de la comunión, cuando comulgamos.

Cuando un cristiano comulga es ese "ya pero todavía no", dice: "*Señor te tengo conmigo, eres el que contiene en si todo deleite*", y al mismo tiempo también decimos: "*Señor espero gozar plenamente de ti en el cielo*". En esta vida no tengo la capacidad de gozar plenamente de ti.

Estos dos pecados que citan estos puntos, se pueden dar los dos, no en ambientes distintos, o en personas distintas, sino que, curiosamente, en nuestra cultura, se dan estos dos pecados, a veces en las mismas personas, a horas distintas del día.

Estamos en una generación que se caracteriza por muchos altibajos, y en momentos determinados podemos pecar de desesperación y en otros momentos de presunción. Esto es curioso.

Gente que los lunes por la mañana está desesperada y los viernes por la noche se piensa que se come el mundo.

Es un signo de los tiempos, en esta cultura desequilibrada y desequilibrante; fácilmente cambiamos de una cosa a su contraria.

La presunción es muy frecuente en esta cultura del "vivir superficialmente", sin cuestionarse nada: "Yo ya soy feliz con lo que tengo". O la opción que hacemos de no "preguntarse por nada". Esa actitud del "pasotismo", que no se toma ninguna pregunta en serio, no hay expectativas y vive a ras de tierra.

"NO me quieras comer la cabeza, no me compliques" –se dice–.

Al fondo es la actitud del avestruz: si no veo el problema, o no lo quiero ver, tampoco el "problema me ve a mí".

Instalados en el "**consume y calla**", no te hagas preguntas. No espero nada más de la vida: soy feliz.

Al fondo es ser "falsamente feliz". Se pretende vivir una "plenitud" que es una "vaciedad". Rascas un poco en ese "vivir bien, o en esa calidad de vida" y descubres que no hay nada.

A la primera cruz que se presenta, cuando a uno se le presenta de frente el drama de la existencia, se viene abajo. Es lo que tiene cuando hay una felicidad de "papel fumar".

Rápidamente viene la "desesperación".

Esto está muy extendido y es uno de los dramas de nuestra generación.

En los filósofos "existencialistas franceses", que se preguntaban por el sentido de nuestro ser, de nuestro existir, llegaban a la desesperación; entendían que la vida es una "pasión inútil" que no merece la pena ser vivida.

El mito de Sisifo, del filósofo Camus

*(El ensayo se abre con la siguiente cita: No te afanes, alma mía, por una vida inmortal, pero agota el ámbito de lo posible.)*

El mito era que había un hombre que intentaba subir una enorme piedra cilíndrica por la pendiente de una montaña, cuando le faltaba poco para llegar a la cumbre le fallan las fuerzas y la piedra rueda hasta el fondo, y el hombre vuelve a empezar, a sí toda su vida. El filósofo dice: así es la vida, es una respuesta desesperada.

Así como en el pecado de la presunción, con el "pasotismo" es el no hacerse preguntas, esta otra postura de la desesperación es la de preguntarse por el sentido de la vida, ver que no tengo respuestas, y decir: "esta vida es un asco...", y lanzarse a las "respuestas desesperadas", como puede ser la droga,

Lo curioso es que vayas por un camino de la de la presunción, o por el de la desesperación, al final la respuesta es casi la misma: el refugio del alcohol de las drogas o de lo que sea.

La Esperanza cristiana no es ni pesimista ni ingenua.

No es pesimista, porque sabe valorar lo que tenemos, y sabe dar gracias a Dios por muchas cosas; que por cierto este es uno de los pecados que solemos tener es precisamente este: no damos gracias a Dios y no valoramos lo que tenemos.

Tampoco es ingenua, que es ser consciente de que todavía nos falta mucho, de que esta vida no nos puede hacer felices completamente. Que no podemos esperar de esta vida una felicidad plena. Es que la plenitud está para el cielo.

Hay una obra de teatro del Peman. "EL DIVINO IMPACIENTE" sobre la vida de San Ignacio de Loyola; donde se ve una anécdota preciosa. Hay un dialogo de Ignacio y Francisco Javier, que está deseando ardientemente ir a misiones y dar su vida por Cristo, pero se lo callaba, y quería que fuese el propio Ignacio el que le diese el destino. En ese dialogo en que Ignacio le dice a Javier que le va a mandar a misiones, y Javier tiene un momento muy gozoso y de plenitud y exaltado, pero Ignacio le dice en un momento: "*Un poquito menos, ¿eh?*". A lo que Javier se aplaca y pide perdón por que "soy un presuntuoso y un soberbio". Ignacio le contesta diciendo: "*Un poquito más... ¿eh?*".

Es lo que se subraya tanto en la liturgia del adviento del profeta Isaias: "*vendrá el Mesías para elevar los valles y para aplanar las colinas*". Esto es propio de la virtud de la Esperanza.

Mateo 11, 2-6:

- 1 *Y sucedió que, cuando acabó Jesús de dar instrucciones a sus doce discípulos, partió de allí para enseñar y predicar en sus ciudades.*
- 2 *Juan, que en la cárcel había oído hablar de las obras de Cristo, envió a sus discípulos a decirle:*
- 3 *« ¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro? »*
- 4 *Jesús les respondió: « Id y contad a Juan lo que oís y veis:*
- 5 *los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la Buena Nueva;*
- 6 *¡Y dichoso aquel que no halle escándalo en mí! »*

Este es un texto muy clarividente sobre la virtud de la Esperanza.

Juan Bautista se está preguntando sobre si Jesús es el Mesías. La respuesta de Jesús quiere decir que El mismo hace suficientes signos para que entendamos que, ya está aquí el Reino de Dios, pero al mismo tiempo son signos humildes. Jesús curo a algunos, pero la mayoría continuaron enfermos: curo a algunos ciegos, limpio a algunos leprosos, resucito a algunos; pero a la gran mayoría no.

Jesús podía ser motivo de escándalo para algunos, de hecho Judas se escandalizo, se sintió decepcionado de Jesucristo: "*El Mesías ha venido y esto sigue igual*", "*Aquí seguimos sufriendo y seguimos bajo el poder de los romanos, yo quiero una palestina libre*".

Esta frase es muy importante: "***Dichoso el que no se escandalice de mí***". "Dichoso el que, en estos signos de salvación que hace Jesús, vea las arras del cielo, pero que entienda que en esta vida no vamos a ser plenamente felices.

Los Apostoles no se escandalizaron de Jesús, pero tuvieron que ser educados por el mismo Jesús, para entender que en Jesús esta la salvación; sin embargo esa salvación se nos da ahora en las "arras", en el adelanto. Pero la plenitud de la felicidad la vamos a recibir en el cielo.

Hoy en dia puede pasar lo mismo. Puede ser que algunos se sientan decepcionados: "*¿Cómo que Jesús ha traído la salvación?, ¿Cómo se explica, las desgracias, los que mueren de hambre, las enfermedades...?....*" ***Dichoso quien no se escandalice de mí***".

Jesús hizo los suficientes signos y prodigios para que entendiésemos que "ya" estaba con nosotros el Mesías prometido; y al mismo tiempo nos hizo entender, al abrazar el camino de la cruz, que esos signos nos están preparando para la plenitud en la vida eterna.

Dice este punto sobre la desesperación:

**Por la *desesperación*, el hombre deja de esperar de Dios su salvación personal, el auxilio para llegar a ella o el perdón de sus pecados**

ES como si el hombre renunciase a ser salvado por Dios.

Hay que hacer una distinción de dos niveles:

Una cosa es la desesperación en el sentido literal –que es un pecado gravísimo, incluso es un pecado contra el Espíritu Santo-. La desesperación en el sentido literal, supone que, uno, voluntariamente, está renunciando a la salvación, y renuncia al arrepentimiento. En ese sentido, dentro de la escala de los pecados, la desesperación es uno de los pecados más graves.

Pero una cosa es ese acto soberbio frente a Dios, y otra cosa muy diferente es que la mayor parte de las veces, cuando algunas personas se sienten desesperadas, no tienen ese nivel de pecado al que nos hemos referido.

Es que la desesperación como acto de soberbia, dice San Isidoro, que es la "***muerte del alma***", es "***descender al infierno***".

Pero la gran mayoría de las veces que se nos acercan gente desesperada, no estamos hablando de un pecado grave; en todo caso estamos hablando de un cierto grado de "abatimiento" o "pusilánime", o un cierto estado de ánimo de melancolía o pesimismo, incluso por trastornos psicológicos; es decir que suelen causas bastante involuntarias.

Esto es importante tenerlo en cuenta, porque si no se pueden presentar personas escrupulosas y de tendencia pesimista, que piensen que están condenadas fácilmente.

Son fácilmente distinguibles estas dos situaciones de desesperación. En este segundo caso que hemos comentado las personas que tiene este tipo de desesperanza, en el fondo quieren salvarse. Por tanto no es un pecado de desesperanza soberbia de quien renuncia a la salvación que Dios le quiere dar.

Santo Tomas de Aquino, en su "*suma teológica*" dice que el pecado de la lujuria suele ser uno de los pecados que acaba de llevar a la desesperanza. Uno se ve en el fango, y se va viendo esclavo de la lujuria, nos quita libertad.

Curiosamente este pecado se recurre al el diciendo "soy libre y hago con mi cuerpo lo que quiero". La realidad es que ocurre exactamente lo contrario: la lujuria lo que te quita es la libertad: son hábitos adquiridos que te llevan a hacer lo que no quieres. Y de ahí viene la desesperación al ver las expectativas tan carnales y bajas con las que uno se encuentra. Se pierde el idealismo, se pierde la generosidad, y nos lleva a la tristeza: la sicología de la lujuria es muy triste; porque es "yo, mí, me, conmigo... mi placer...". En este mundo del placer hay un vacío muy grande.

El placer por el placer... no hay nada.

Por eso Santo Tomas, que una de las causas que llevan a la desesperación es la lujuria.

Que inteligente Santo Tomas. Una de las causas de la infidelidad del mundo actual es esta. Lo que ocurre, es que decir esto es políticamente incorrecto: **que una de las causas principales de la desesperación y del vacío interior es la impureza.**

Toda esa pornografía que estamos lanzando en abierto, que entra en los hogares, está creando la desesperación y esclavitudes, está quitando libertades, y generando dramas de desesperación.

Tantas personas, que por sus esclavitudes, están usando teléfonos de líneas eróticas, y que llegan a casa una factura tremenda, con un sentimiento de autodesprecio.

Santo Tomas, añade otra causa de la desesperanza que es "**la acedia**", o **la pereza**. Dice:

*La acedia, abate fuertemente el espíritu y le quita las fuerzas para continuar la lucha contra los enemigos de la salvación.*

Esa falta de combatividad, cuando el hombre se deja arrastrar por la pereza y pierde ese tono interior de ser luchador y peleón en el buen sentido de la palabra. Peleón conmigo mismo, no con los demás.

Pero cuando uno se deja llevar por la pereza, va perdiendo fe y confianza en sí mismo, perdiendo ideales. Aquí se vuelve al refrán: "**Si no vives como piensas, acabarás pensando como vives**".

Al principio me ilusiono con un montón de proyectos, pero luego no llevo nada a término. La pereza me acaba comiendo.

Cuando ocurre eso, en nuestra vida, puede acabar en la desesperación.

Otra de las causas que alega Santo Tomas de la desesperación, es la **falta de una fe viva en el amor y en la misericordia de Dios**. Cuando nos falta una intimidad de amor, cuando nos falta un decir: "**Señor ¡te quiero! y confié en ti**". Cuando uno no tiene una relación viva con el Señor, ahí tiene otra puerta abierta... Que si, que tiene fe, pero es más teórica que vital: es una fe sin amor.

Esto nos ocurre a los creyentes de "viejo cuño", que igual tenemos más fe que amor.

Sin embargo a los "neoconvertidos" eso no les suele ocurrir esto. A los que han sido derribados del caballo como a San Pablo, no les ocurre eso: están en el "primer amor".

Por eso a los cristianos de toda la vida, que nos podemos enquistar en esa situación de una fe teórica, si no volvemos al amor primero, si no cultivamos una relación cariñosa con el Señor, si no somos como niños delante del Señor, arrodillándonos, emocionados en su presencia; puede acabar en la desesperación.

Porque ¿de qué me sirve una fe teórica si no tengo amor?: no sirve de nada.

Estas tres causas son las que dice Santo Tomas de Aquino, para la desesperación:

-La lujuria: los pecados de impureza

-La pereza o acedia: que nos quita la fuerza combativa de abordar metas concretas en la vida.

-La falta de un amor primero: la falta de una relación cariñosa con el Señor.

Lo dejamos aquí.